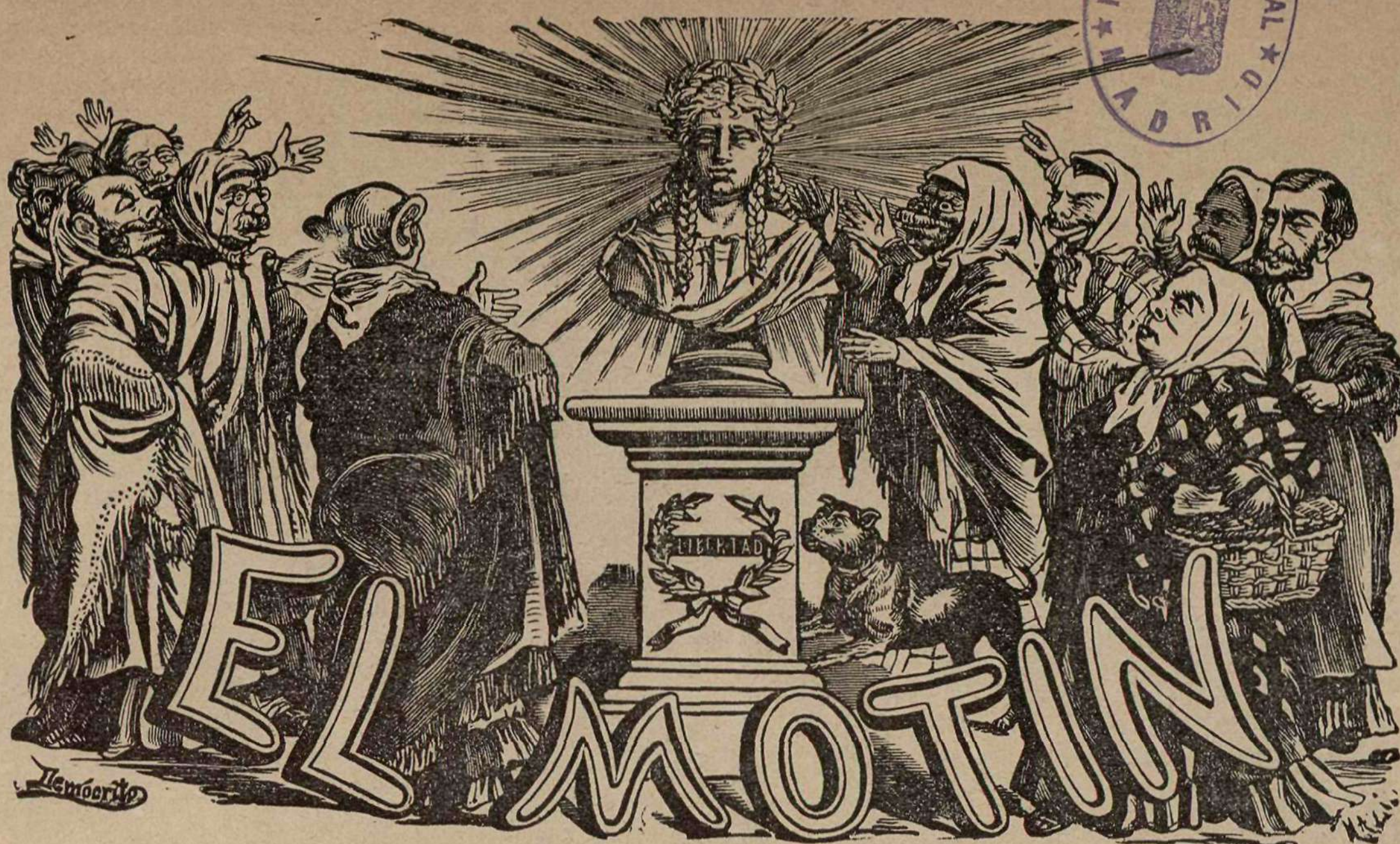


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		
	<i>Plas.</i>	<i>Cts.</i>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MO- TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

DENUNCIA NÚMERO 38

La del número pasado.
Y Vallejo por esos mundos, Delgado en chirona y Ortega en capilla.
Aprovechaos, conservadores, que ya poco tiempo os queda.

AL COMERCIO

Comenzaba el año 1875, y la percalina durante el día y el farol durante la noche, daban claro testimonio del regocijo que embargaba a la población de Madrid.

Un soldadote, faltando a la disciplina, se había sublevado en Sagunto al frente del enemigo, y la dinastía destronada por el pueblo en 1868 ocupaba de nuevo el Palacio de la plaza de Oriente.

La revolucion, aquella noble revolucion que se perdió por no colgar interinamente unos cuantos caballeros (lo cual no sucederá en la próxima) había sido vencida en sus últimas trincheras, y era preciso entregarse locamente a la alegría.

Y a la alegría se entregaba Madrid, distinguiéndose en sus manifestaciones de entusiasmo el gremio comercial, que se había enriquecido en los tiempos revolucionarios merced al rompimiento de las trabas que a su desarrollo se oponían.

¿No recordais ya esto, señores comerciantes?

Celebráronse más tarde unas elecciones, y el comercio apoyó a los conservadores que representaban los santos y salvadores principios del orden, la propiedad y la familia, garantía del tráfico; y lo mismo hicieron en las siguientes, sirviendo más tarde de instrumento y comparsa a ese partido en su campaña contra los planes rentísticos de un ministro, relativamente liberal.

Pero pasó el tiempo, y como la prosperidad que despertó la restauración era falsa, empezó el país a languidecer, y por lo tanto, a resentirse el comercio, y entonces advirtieron sus representantes que se habían engañado, acordando ponerse frente al gobierno en las últimas elecciones municipales.

La sorpresa de los conservadores fué grande, pues creían, porque la experiencia se lo había enseñado, que el comercio era en sus manos dócil instrumento electoral; y juraron para sus adentros vengarse, y se han vengado, haciendo oficialmente la declaración del cólera en Madrid, cuando no existe.

Y a las quejas del comercio, contestan hoy los ministros con insultos y con injurias; y al cabo de diez años de hacer política con el metro, los comerciantes echan de menos aquellos hermosos tiempos revolucionarios en que a la sombra de la libertad, vivían y prosperaban.

Ciegos ante la miseria del país, no se cuidaron de nada mientras creyeron pasajera la crisis, y miraron con indiferencia la ruina del labrador, la emigración del jornalero, el hambre del artesano. Hoy, convencidos de que el mal no tiene remedio, todo se les vuelve lamentarse é indignarse.

Y hoy la libertad les dice por mi boca: ¿No queriais restauración? Pues tomad restauración. Adornad los establecimientos con aquella percalina y encended aquellos faroles, para que representen ahora en ellos el papel que las coronas de flores en los cadáveres.

¿No queriais orden? Pues ya lo teneis; y tan grande, que ni siquiera una voz regateando la mercancía resuena en vuestras tiendas. Vuestra propiedad es tan sagrada, que nadie osa acercarse a ponerle precio, porque no creais que lleva intención de menoscabarla. Y en cuanto a la familia, no temais que nadie la perturbe en el ejercicio de estos derechos: temblar ante la quiebra que avanza, llorar cuando se presente, y dispersarse despues, para buscarse cada uno de

sus individuos la vida como el diablo le dé a entender. ¿Queréis evitar esto y demostrar a la vez que sois hombres activos y dignos, que no se resignan a sufrir latigazos en la cara? Pues a abrir una suscripción de unos cuantos millones y llevárselos a Londres a Ruiz Zorrilla, que los necesita para devolverlos todo lo que la restauración os ha arrebatado.

¡VALOR Y CONFIANZA!

¡Vive Dios, que no quiero acabar de convencerme de que estamos rebajados hasta el punto de permitir que un botarate como Romero y unos miserables como los conservadores, jueguen impunemente con el pueblo de 1868!

Porque si me convenciera de que habíamos descendido tanto, me avergonzaría de lo que hasta hoy ha constituido mi orgullo: de ser español.

Jamás, en nación alguna, se vió un pueblo más sufrido ni unos gobernantes más desatentados; nunca llegó a más la insolencia y la prociadad de los de arriba, ni la paciencia de los de abajo.

Por venganza ruin, ó por mezquino cálculo político, el gobierno declara oficialmente el cólera en Madrid, sabiendo a ciencia cierta que tal declaración envuelve la ruina completa de gran número de sus habitantes, y la muerte por inanición de muchísimos desgraciados.

Y sin embargo, no se ha parado en barras, húndase quien se hunda y perezca quien perezca. La cuestión está en sostenerse unos días más en el poder; satisfacer sus odios; adular a alguno.

¡Y el pueblo calla! ¡El pueblo, que con fútiles pretextos llegaba al palacio de la Representación Nacional durante el período revolucionario, y provocaba conflictos que únicamente favorecían a sus enemigos!

¿Si realmente merecerá que le gobierne esta canalla, disfrazada con el manto de la libertad unas veces y otras con la hoga de la reacción?

No, que ya empieza a protestar indignado, y el pueblo español podrá tardar más ó menos en llegar a este punto, pero una vez llegado, no hay poder que le detenga.

A LOS CABALLEROS M., M. y M.

El charco de la infamia ya está lleno, que alimento y albergue os asegura: al charco, pues, aunque la baba impura de vuestras bocas embarbasque el ceno.

Roto una vez al apetito el freno, hay que engullir vileza hasta la hartura; revolcarse en el fango con bravura; hacer una virtud del desenfreno.

Buscar la fortaleza en el cinismo, la altivez y el orgullo entre la escoria, y el honor en acciones que deprimen; pues cayendo tan bajo, el heroísmo que conduce hasta el templo de la gloria, consiste en deshonorar el propio crimen.

¡MÁS PAN Y MENOS POLVOS!

Este grito, lanzado por los pobres de Madrid, es la más elocuente protesta contra la farsa indigna que se viene representando.

Fumigar a las gentes que no comen hace tiempo, porque la restauración, imitando al que mató la gallina de los huevos de oro, ha secado las fuentes de la riqueza pública es una burla sangrienta.

¡Pan, sí, pan! Esto es lo que necesitan esas masas escuálidas para no perecer; no cloruro. Trabajo que las vigorece, alimento sano que las nutra; esto piden, esto se les debe.

Frio de muerte circula por las venas, al fijarse en las gentes que bullen por ahí. ¡Qué pálidas! ¡Qué demacradas! Su mirada ¡qué lánguida! Sus pasos ¡qué vacilantes!

A lo mejor se ve entrar a una mujer en una casa de empeño, de donde sale con una peseta a cambio del traje del niño que se le murió de hambre el día anterior.

Por todas partes seres que desmienten la existencia del cólera, porque, a ser cierta, hubieran aprovechado la ocasión para morir; y por todas partes también, miseria y desesperación.

¡Y a estas gentes desfallecidas, escuálidas, macilentas, se les da por todo alivio una estampa de un santo ó una rociada de ácido fénico! Esto es horrible.

Y esto no puede continuar, porque el problema está planteado de este modo: vivir ó no vivir. No se trata ya de dignidad, ni de honra, ni de libertad; si quiera: se trata de ser ó dejar de ser.

Y esto, solo se resuelve por el procedimiento empleado para traer la restauración.

CREEN, PERO NO SE FIAN

Señoras y señores que no salís de una iglesia sino para entrar en otra, que dais dinero al Papa, concurrís a todas las ceremonias religiosas, y entregais a los frailes y monjas grandes sumas para la construcción de conventos... ¡Bien! ¡muy bien!

Al primer anuncio de la aparición del cólera en Madrid, sin averiguar si es cierta ó no la noticia, echais a correr heroicamente, y que allá se las compongan los hermanos en Cristo que vivían a la sombra de vuestro lujo y vuestras vanidades.

La virgen Tal es muy milagrosa y libra a sus devotos de toda clase de epidemias... ¿No es esto lo que decís al pobre que os demanda una limosna? ¿Pues por qué correis ahora, pidiendo a Santa Higiene lo que os podía conceder gratis la Virgen?

¿No asegurais que el catolicismo es fuente de consuelo, preservativo de males y medicina de salud? ¿Pues por qué huis, vosotros, los llamados a salvaros de este castigo que Dios envía a los que no creen en su doctrina? Que huyera yo, que al fin y al cabo soy un impio recalcitrante, se comprendería perfectamente; pero vosotros?

Además, ¿no nos estais atronando siempre los oídos con las palabras abnegación, sacrificio y desprecio de la materia, cuyas virtudes vinculais en los católicos? ¿Pues a qué escapar del peligro, en vez de afrontararlo socorriendo al menesteroso, consolando al triste y recogiendo al abandonado?

¡Mas no soy poco necio al hacer estas preguntas! ¿Como si todos no supiéramos que la religión es un oficio para los que viven de ella, y una distracción ó un entretenimiento para los demás, cuando nó un disfraz del vicio ó una máscara del crimen?

TACTO, MUCHO TACTO

Así como han inventado el cólera, pretenden ahora los conservadores inventar una sublevación, para ver si de este modo logran impedir la subida de Sagasta.

¡Tontaines! ¡Más que tontaines! ¿No comprenden que en el momento que sonara un tiro, les darían, y con justicia, el gran puntapié?

Por eso los revolucionarios, que saben a ciencia cierta que este gobierno está perdido, sin que haya poder que le salve, no se toman la molestia de empujarlo, y se reservan para cuando lo sustituya Sagasta, como ya he dicho en otra ocasión.

Hoy, cualquier movimiento fracasado, serviría para apresurar en unos días la caída de los conservadores y acelerar la vuelta de Sagasta, que llegaría entonces al gobierno con una fuerza relativamente grande.



Exposición de retratos. Todos se venden. CINCUENTA millones de reales unos con otros.

Mientras ese mismo movimiento, realizado á raíz de la subida de los otros, trastornaría por completo todas las cabezas monárquicas, y...

Vamos, que sería una torpeza auxiliar á Sagasta, sublevándose ahora contra los conservadores, que están ya muertos.

EL VIAJE DE LOS JEFES

Después de consignar con mucho gusto la adhesión á esta idea de *El Alabardero*, de Sevilla, y *El Eco Democrático*, de San Martín de Valdeiglesias, declararé francamente que no ha encontrado el eco que yo esperaba, y que por lo tanto renuncio á seguir sosteniéndola.

Doy las gracias á los que la han apoyado, por creer, como yo sigo creyendo, que en ella estaba la coalición republicana, que es la revolución, como la revolución es la república, y ésta la honra, la dignidad y la prosperidad de España.

¡OLE CON OLE!

¡A motin por hora salimos! ¡Estoy en mi elemento! ¡Viva el motin!

Aun cuando depriman los tiempos revolucionarios, confesaré lealmente que eran de orden comparados con los actuales.

Cada treinta ó cuarenta días próximamente, promovíase entonces una algarada por motivos más ó menos plausibles; así es que los aficionados estábamos tristes, alicaídos. Un motin por mes era una miseria, una tacañería.

¡Pero hoy? Hoy da gusto; hoy se vive; hoy se goza. Emociones nuevas cada sesenta minutos... esperanza de otras cada segundo... Hay que confesar, aun cuando se resienta nuestro amor propio, que los conservadores saben hacer muy bien estas cosas.

Sin hablar de los anteriores, porque su enumeración llenaría este número, ¡cuántos y qué expresivos y qué retrechamente hermosos ha habido estos días! El del Congreso, donde ese Romero tomó con justicia el eco de su voz por *aulidos*; el del parador de Santa Casilda, el de la plaza de San Ildefonso, el de la calle de Toledo, el de las lavanderas defendiendo al *caso sospechoso* que huía de los esbirros de Romero...

¡Y luego, ayer, el cierre de todos los establecimientos comerciales, las señales de luto!... ¡Y la alarma, y el miedo, y la consternación por todas partes!... Dígame á VV. que ni á soñar que me hubiera echado.

Esto es la verdad, esto es lo *puro*; esto es desorden; esto es motin; y no aquellas parodias inocentes de la revolución, en que las gentes se contentaban con gritar á las puertas del Congreso.

No faltaba más, para acabar de dar color á la época, que un día de *juerga* á la *vera* del patibulo, y parece que se prepara para uno de estos días tan civilizador espectáculo.

¡Ole con ole! ¡Y vivan el motin, el hambre, el verdugo y los racimos de horca llamados conservadores!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Fué una pobre mujer á cristianar un chico en Talavera, y le dijo el *curanfibio*: «No puede ser, si antes no me da V. diez reales.»

Replicóle ella que no los tenía, mas viendo que el bautizador se llamaba andana, salió á buscarlos prestados, y al volver con ellos, oyóle graznar de esta manera: «¡Hola! ¡hola! ¿Conque no tenía V. nada? Pues ahora me tiene que traer otros diez, si quiere que bautice al chico.» Y la infeliz tomó la puerta sin conseguir su objeto.

Y lo más terrible es que el protagonista, si se ha enterado, aparenta la mayor indiferencia, y no dice esta boca es mía sino cuando siente necesidad de alimentarse. ¡El corazón de los muchachos pequeños es un abismo!

Para pudoroso, el *parroquidermo* de Quintana la Puente: el mismísimo Fernandez García, (a) Villaverde, resultaría, comparado con él, un indecente de tomo y lomo.

En uno de los altares de la iglesia, habitan unos angelitos de tamaño regular, que ostentaban al público sus castas desnudeces, desde que salieron de manos del escultor, sin que á nadie se le hubiera ocurrido escandalizarse.

Mas hé aquí que Cecilio (así se llama el cuervo pudoroso) se fija en ellos un día, y los mutila bárbaramente, poniendo en el lugar del desperfecto un pegote de yeso que permite á la imaginación perderse en los abismos de la conjetura.

¡Ay de ese cura si se aplicara siempre y en todos los casos la pena del talion!

Leo en La Fe:

«A pesar de lo que ha dado en llamarse *deficiencia de las leyes*, es seguro que si un periódico dijera contra el ejército, no ya la mitad, sino la cuarta, la octava parte de lo que dice *El Motin* contra el clero, no se publicaría ni dos meses siquiera.»

Conforme: no se publicaría... por falta de asuntos de que tratar. Son muy honrados y muy dignos los militares.

En Hinojosa del Valle se ha presentado una plaga de chinches como no se ha conocido nunca. Muchas

familias han abandonado sus casas, y la iglesia ha tenido que cerrarse por estar las paredes y techos completamente cubiertos del repugnante insecto.

Guerra de insectos: las chinches desalojando á las *cucarachas*.

Y ahora una pregunta: ¿Para cuándo se guardan los conjuros, los exorcismos y el agua bendita?

Se puso repentinamente enfermo un católico en Avila, avisaron á toda prisa á la parroquia más cercana, negáronse á ir porque era de otra, y mientras acudieron los de la suya, el ciudadano espichó sin recibir los últimos toques.

Hasta ahora, afortunadamente, y en buena hora lo diga, no ha escrito quejándose de la falta, por lo cual deduzco que no debe sentirlo mucho.

«Constantino, colocando la cruz en lo alto de las basílicas cristianas, cerró la era de las matanzas y de la sangre.»

Esto dice un cura en un periódico carca, y ¡vive Cristo! que se necesita descaro para mentir así.

Con la sangre vertida por el catolicismo desde Constantino acá, podría formarse un mar inmenso.

Las anas de los curas de Fuente Toba y otro pueblecillo junto á Soria, son de estado... soltero, aun cuando en este instante no lo parezcan.

Pero como dice la iglesia que hay que desconfiar del testimonio de los sentidos, no me atrevo á decir lo que parecen.

¿Por qué no has hecho este año, Cara de Callo, *cleripopótamo* de Almodóvar del Campo, procesion á San Sebastian, San José ni San Isidro? ¿Acaso por qué no cayó ningún primo que costeara las funciones?

Porque no creo que sea por resentimiento con esos apreciables santos.

Dice Matoses en *El Globo*, que una chica de diez y seis años, ¡pero buena! ¡pero buena! ¡pero buena!, se ha escapado de Almendralejo sin saber con quién; y que si yo llegara á enterarme, exclamaría: ¿Con qué cura?

Pues ya está dicho.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue:

Denunciados en Madrid, *El Progreso*, *El Liberal* y *La Piqueta*; ingresando en la Cárcel otro nuevo Director de *El Progreso*, el Sr. Altozano. Denunciado también *El Comercio Español*.

Y en provincias, *El Semanario Riojano*, en Logroño; y *El Republicano*, en Salient.

Se continuará.

La magnífica poesía *A Victor Hugo*, publicada en el número anterior, es del eminente poeta Marcos Zapata, á quien suplicamos siga honrando las columnas de *El Motin* con sus escritos.

Hace pocas noches prestó el valiente coronel *Acuchillaninos* un gran servicio, de que la prensa no se ha dignado ocuparse.

Llegó al café de Lisboa á eso de la una, y al ver colocado de muestra un número de *El Motin*, el 49 del año pasado, ordenó fieramente quitarlo, y que se condujera al vendedor al gobierno civil: esta última orden la revocó después.

Ignoraba el valeroso conquistador de la Universidad, que aquel número, denunciado en su tiempo, había sido absuelto por los tribunales de justicia; más esto nada quita al colosal mérito que contrajo aquella noche, salvando la sociedad del horrible cataclismo que la amenazaba.

Este servicio, la captura de los asesinos de los niños del Canal y la heroica batalla librada con los feroces inofensivos bandoleros de la calle de Felipe IV, bastarían por sí solos para eternizar su memoria, aun cuando las jornadas de Noviembre, al mando del gran Napoleón Fernandez (a) Villaverde, no llenaran su nombre de... (Aquí la sustancia en que se revuelcan los mestizos peloteros.)

Un periódico *íntegro* de Madrid califica á *La Unión* de hipócrita, desvergonzada, repugnante, sucia, letrina, traidorzuela, terminando de este modo:

«A los apóstatas se les desprecia ó se les trata como á rufianes, con la punta de la bota, teniendo cuidado de limpiarla después.»

Y más adelante, después de copiar lo que la despreciable beata dijo de que la coalición de los liberales podía encender nuevamente la guerra civil, remachó el clavo de este modo:

«So... siégate, chupa pábilos, so... siégate. Que por mal que estemos entonces, no hemos de estar peor que ahora.»

Se entiende, los que no cobramos de Fomento, ni recibimos subvenciones de marqués *místicos-latrocinadores*, ni arámbagos fondos de fábrica.

Jamás existió papel que tantas caricias de esta clase recibiera: es verdad que tampoco hubo nunca papel que las mereciera más.

El majo de pandereta, como ha llamado gráficamente á ese de Antequera un ex-ministro de Fomento, tuvo la desvergüenza de llamar *innobles* á los concurrentes á la tribuna de ex-diputados en el Congreso, promoviendo con este motivo un gran escándalo.

¡Qué afán de hacerse creer á sí mismo que todo el mundo es como él!

Este es de los que, no pudiendo elevarse á la altura de las personas dignas, procuran rebajarlas á su asqueroso nivel.

Se concedió el millon anual á Doña Isabel en concepto de carga de justicia.

Las oposiciones parlamentarias no han cumplido con su deber. Solo el Sr. Muro, republicano, habló en contra del proyecto, más como hombre de ley que como político.

Y á todo esto, los españoles muriéndose de hambre.

Lo de Cuba sigue peor.

Y ahora que hablamos de Cuba. ¡El Fajardo que está allí de capitán general, es acaso el Fajardo que siendo teniente coronel de la Unión fusiló en el departamento Central á un coronel insurrecto, llamado Betancourt, con cuya esposa, mujer de gran talento y carácter, se casó al poco tiempo?

Porque si fuese él, merecería la pena de pensar seriamente en el asunto.

Cuando lei que habían sido apresados por la Guardia civil Melgares, el Bizco y el Portugués, exclamé instintivamente: ¡mentira! Y así ha resultado, pues los presos eran tres personas decentes.

La costumbre de ver conservadores-clericales, me ha dado una práctica asombrosa en esto de recusar como bandidos á los que no se parecen á ellos.

En cuanto se presenta en Madrid un caso sospechoso, séalo ó no lo sea, aparecen en la casa los sicarios del *majo de pandereta* (vuelvo á repetir el calificativo porque me ha hecho mucha gracia) y conducen al enfermo al hospital ó lo incomunican con su familia, privándole de los cuidados que ésta puede prodigarle, aterrando á todos y promoviendo escándalos innecesarios.

¿Remedio contra estos crueles atropellos? Un revolver.

¿Que en qué estado se encuentra la solicitud presentada por los alguaciles de los Juzgados de instrucción de Madrid, pidiendo un pequeño aumento de sueldo?

¿En cuál se ha de encontrar, siendo la petición justa como lo es? En el estado que se encuentra en España todo lo que no sirve para el lujo de los grandes, el esplendor de los curas y la prosperidad de los paniaguados.

Ha entrado en la Cárcel-Modelo, á sufrir la condena por la publicación de una carta de Londres en *El Porvenir*, nuestro querido amigo Ruiz Avila.

Dedíquese á averiguar cuáles son las celdas peores, para meter en ellas en su día á los que hoy mandan, y empleará bien el tiempo.

El mequetrefe de Romero contestó á varios individuos del comercio que se quejaban de la declaración oficial del cólera: ¡*fastidiarse!*

Es decir, no fué esto precisamente, sino una palabra más gorda, que equivale á lo mismo, aunque en mayor extensión, que emplean las personas mal educadas y que no puede ponerse en letras de molde.

En el Pardo, según declaración de los mismos conservadores, ha habido un *pequeño disgusto entre soldados de la Escolta Real y de Arapiles por una disputa insignificante, que pronto tuvo término.*

Mis noticias son otras, pero no hemos de disputar por eso. Baste saber que estoy muy contento por lo ocurrido.

Como los ministeriales habían ofrecido que el rey iría á los puntos infestados por el cólera, hay quien cree que la declaración de este en Madrid obedece, no solo á reventar al comercio, sino á evitar á D. Alfonso el viaje.

Como si lo viera.

¿Qué dicen esas mujeres que recorren las calles? ¿Que tienen hambre?

¡Mentira! Y si no, que se lo pregunten á los que han concedido un millon de reales anual á la reina destronada por el pueblo en 1868.

En la plaza de San Ildefonso y en otros puntos, se han opuesto á la comedia de las fumigaciones.

Partidarios del sistema antiguo, que creen, como yo, que no hay mejor desinfectante que la pólvora.

LIBROS RECIBIDOS

Cuando ellas quieren... Tomo XV de la acreditada biblioteca *Demi-Monde*, por Gomez Ampuero. El mismo estilo y la misma gracia de los anteriores, que tanto renombre han dado á esa afortunada biblioteca. Precio una peseta. Administración, Montería, 18, 3.ª, Madrid.

ÚLTIMA HORA

A la hora de cerrar este número, el ministerio clerical ha presentado la dimisión.

Publicaremos un número extraordinario, de doble tamaño, y con caricatura, despidiéndole como se merece.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.